

Hacia una zona euromediterránea de libre comercio

Eva Díez Peralta

Profesora de Derecho internacional Público. UAL

En noviembre de 1995, la ciudad de Barcelona fue escenario de la celebración de una histórica Conferencia internacional que reunió a la Unión Europea con doce países y territorios del Mediterráneo Sur y Oriental; se trataba de Argelia, Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Malta, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y la Autoridad Palestina. De ahí arrancó la puesta en marcha de lo que se conoce con el nombre de «asociación euromediterránea», uno de los retos más importantes de la política exterior europea de la última década del pasado siglo XX.

En efecto, la Unión Europea y sus socios mediterráneos se han embarcado en un ambicioso proyecto que comprende un diálogo permanente en el ámbito político y de seguridad, una apretada agenda económica y comercial, y un acercamiento humano y social entre dos espacios culturalmente diferentes.

Dentro de este proyecto se enmarca la creación por etapas de una zona euromediterránea de libre comercio, que podrá ver la luz a partir del año 2010. Para comprender su importancia basta con señalar que nos encontramos ante una de las zonas de libre comercio más grandes del planeta, pues en ella están involucrados una treintena de países y aproximadamente 800 millones de personas. Conviene advertir, sin embargo, que la realización de una zona de libre comercio entre las dos orillas del Mediterráneo, -con distintos niveles de desarrollo económico-, no es tarea fácil. Para ello ha hecho falta, en primer lugar, la celebración de un buen número de acuerdos comerciales entre la Unión Europea y cada uno de sus socios en el Mediterráneo (el polémico acuerdo con Marruecos es uno de ellos), objetivo que se alcanzará totalmente cuando se firme, en los pró-

ximos meses, el acuerdo con Siria.

Las negociaciones con nuestros vecinos del Sur no han sido cómodas, especialmente en materia de agricultura. Debemos tener presente que la apertura del mercado comunitario a los productos agrarios de los países mediterráneos representa un enorme desafío para el modelo agrícola europeo de tipo mediterráneo, compuesto en buena medida por productos vegetales. La mayor com-

tos agrícolas continentales, como los cereales, el maíz y los productos lácteos, hacia el mercado de los mencionados países. De hecho los nuevos Protocolos agrícolas del acuerdo con Marruecos, firmados en octubre de 2003, han puesto de manifiesto, una vez más, que continúa operativa la tradicional fórmula «cereales por tomates», lo que significa que las ventajas comerciales concedidas a Marruecos en el sector del tomate han sido compensadas con las preferencias comerciales que Marruecos ha otorgado a la agricultura septentrional europea, que lucha por arrebatar a los exportadores de cereales estadounidenses una importante cuota del mercado marroquí.

El área económica euromediterránea, como también se la conoce, exige además el establecimiento del libre comercio entre los propios países del arco mediterráneo, con el objetivo de lograr una mayor integración económica en el Mediterráneo Sur y Oriental, hasta ahora inexistente debido a las continuas convulsiones políticas en la zona. En los últimos meses se han dado pasos importantes en esta dirección, siendo los más relevantes el acuerdo de libre comercio firmado en Agadir entre Jordania, Marruecos, Egipto y Túnez, o el acuerdo de libre comercio recientemente celebrado entre Marruecos y Turquía. La

Unión Europea viene prestando un apoyo incondicional a la celebración de este tipo de acuerdos porque considera que contribuirán a aumentar los flujos comerciales entre los doce países mediterráneos y a diversificar sus mercados, así como a incrementar las inversiones extranjeras en tales países, sobre todo las europeas. Aunque es pronto para asegurar los beneficios del proyecto de Europa en el Mediterráneo, esperamos que el libre comercio pueda ayudar a conseguir una Europa y un Mediterráneo más seguros.



potencia para la agricultura mediterránea europea procede de Egipto, Israel, Marruecos y Túnez, que ahora pueden exportar al mercado europeo importantes cantidades de tomates, cítricos, aceite de oliva, patatas, judías y otros productos hortofrutícolas. Por el contrario, se espera que la firma de estos acuerdos incremente los beneficios comerciales de la agricultura del Norte de Europa (mucho más subvencionada que la mediterránea, por cierto), ya que ofrecen indudables ventajas para las exportaciones europeas de produc-